



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos.
Un año.	8	Un año.	10	Un año.	20	Provincias.	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

MÁSCARAS POLÍTICAS.

Bromazo cómico-lírico en un acto dividido en cuatro cuadros, original de Miguel Mendez.
Estrenado con gran éxito en EL LORO.

TIPOS.

El Pais.	El Carnaval.
Doña Política.	D. Estados Unidos.
D. Antonio.	Un Caballero.
D. Francisco.	Olivazo.
D. Práxedes.	Doña Libertad.
D. Segismundo.	Un criado.
La del Gorro.	

Figuras que no hablan.—Ley del Embudo, Moralidad Administrativa, Prensa Ministerial y El Diablo.

Coros.—Máscaras alegóricas, individuos de policia secreta, Agentes de orden público, Estudiantes y Coro general.

CUADRO PRIMERO.

Buhardilla del Pais —Puerta en el fondo y ventana a la derecha.

ESCENA PRIMERA.

El Pais. Yo soy don Pais Revienta: (Al público.)
mi profesion es... sobrino
y tengo que mantener
á una multitud de tios.
Como la familia es larga
y los parientes... larguissimos
me han dejado solamente
con el traje en que me exhibo.
Al ver tan de primavera
mi corporal edificio,
cojo anhelante un espejo
y exclamo mientras me miro:
— ¡De sobrino no es mi cara!
¡yo tengo cara de primo! —
¡Qué familia la familia
con quien me familiarizo! ..
Que yo siempre pague el pato
nunca les importa un pito...
Hacen, deshacen, ordenan.
se ven en un laberinto
y dicen:—Esta tormenta
que caiga sobre el sobrino
No hay tios en todo el Orbe
tan tios como mis tios!

(Contemplando los cuadros que habrá en la pared.)

ESCENA II.

Pais y Doña Política que entra por el foro.

Política. ¡Ay Pais del alma mia!
(Abrazándolo y fingiendo la voz.)
Pais. Política, estate quieta
y quítate esa careta.
Te conozco; esta es mi tia.
(Presentandola al público.)

MÚSICA.

Política. Política me llamo
y soy mujer feliz
pues tengo cuanto quiero
á costa del Pais.
Unas veces voy con lentes,
otras veces con tapé,
y otras veces con orejas
que me presta don José.
Aunque cambio de forma,
todo eso es filfa,
porque soy en el fondo
siempre la misma.
Yo hago un ministro
de enalquier cosa,
y hago milagros
á todas horas.
El que á mi cuerpo se arrima
y me sabe comprender,
sube... sube... sube... sube
la escalera del poder.
Política me llamo
y soy muger feliz,
pues todos mis caprichos
me los paga el Pais.
Por mi causa, por mi culpa
se encuentra así.
Mientras llora el pobrecito
yo me harto de reir.
Já... já... já... já...
Ji... ji... ji... ji...
Pais. ¡Qué cara pones,
pobre Pais!

(Rie.)
(Llorando.)

(RECITADO.)

Pais. Refugio de los perdidos
grisa te causa mi llanto?
Política. Cuando tu lloras yo canto
para apagar tus gemidos.

Pais. Política palpitante
¡en qué estado me has dejado!
Política. ¿Tu estado? Pues si es tu estado
casi... casi... interesante.
Pais. ¿Te moñas de mi desgracia?
Criatura sin corazon,
¿tu has sido mi perdicion!
Política. ¿Tu perdicion? ¡Ay que gracia!
Pais. Otro seria mi destino
y otra mi vida seria,
si tú no fueras mi tia
ni yo fuera tu sobrino.
Política. La lengua no se demande
que pronto te cierro el pico.
Pais. ¡Aunque nací perro chico
quizás llegue á perro grande!
Política. Desde tiempos muy remotos,
con un celo inusitado
vienes siendo el encargado
de pagar los vidrios rotos.
Pais. ¡Política, dices bien!
¡Qué existencia tan amarga!
Si, soy el burro de carga;
el que á todo dice *amen*.
Tú preparas la tormenta;
caen los rayos de tus males;
rompen puertas y cristales...
¡y á mí me pasan la cuenta!
Política. Sobrino mio, deseo
que termine esta cuestion,
pues nuestra conversacion
se convierte en tiroteo
Si así la entrevista empieza,
hoy de fijo nos pegamos.
Pais. Cuando quieras, nos tiramos
los trastos por la cabeza.
Política. Cálmate, pues, vida mia!...
Pais. ¡Armo la de Dios es Cristo!
Política. Mira que está muy mal visto
que le pegues á tu tia.
Pais. Vamos, marchate de aqui,
depósito de patrañas!
Política. Sobrino de mis entrañas,
no puedo pasar sin tí!...
Pais. Vete, causa de mi mal,
mujer falsa y engañosa!
Política. Pon la cara más gozosa,
que estamos en carnaval.
El te brinda sus amores,

EL LORO



MÁSCARAS POLÍTICAS - Cuadro primero - escena IV (véase la cuarta página)

sus fiestas, sus alegrías...
 Pais. Para mí todos los días son...
 Política. ¿Qué?
 Pais. ¡Viernes de Dolores!
 Política. Hoy te vas a divertir.
 Una gran fiesta he dispuesto en mi casa y, por supuesto, que a ella tienes que asistir.
 Pais. ¡A un baile! Déjame en paz, que mi seriedad no inmolo... Yo me entiendo y bailo solo.
 Política. No te excuses. El disfraz que esta noche ha de encubrirte, lo tengo confeccionado y el Carnaval se ha encargado de traerlo y de vestirte. De aquí a un rato le verás; trae órdenes muy severas: que quieras ó que no quieras... ¡vaya si te vestirás!
 Ya lo sabes.
 Pais. Ya lo sé.
 Política. Pues hasta la noche, hermoso.
 ¿Trás?
 Pais. Iré a hacer el oso; pero...
 Política. No hay peros.
 Pais. Iré.
 Oye Política.
 Política. Di.
 Pais. Los gastos del bailoteo ¿de dónde salen?
 Política. So feo, ¿pues no lo sabes? De tí. (Se marcha cantando.)
 (Música.)
 Política me llaman y soy mujer feliz, pues tengo cuanto quiero a costa del Pais.

ESCENA III.

Pais.

¡Anda y que el diablo te lleve!
 (Cerrando la puerta.)
 Por ella estoy dominado:
 Si me dice—Llora,—lloro;
 si me dice—Baila—bailo.
 ¡Buena trucha está mi tía!
 (Algazara en la calle.)
 ¡Demonios! vaya un escándalo
 (Se asoma a la ventana.)
 ¡que hay en la calle! Son máscaras de dos políticos bandos que se embroman mutuamente y que acabarán a palos, si el coronel Mano Negra no los disuelve a sablazos.
 Por allí va C. Torreño. Parece un globo terráqueo, ó una mole de tocino domiciliada en un saco.
 Si ese conde se cayera habria ruidos subterráneos. Práxedes y Segismundo...
 ¡Y van cogidos del brazo! Dos máscaras que se entienden y que me están embobando.
 ¿Quién es aquel que va en burro?
 ¡Señor, si es Martínez Zancos!
 La estrella del general de improviso se ha eclipsado. Y es lástima, porque el héroe de Algarrobo es un geniazol.
 Allí van Lopez el Mingo y el duque del Campanario, que en union de la... Campana recojen del suelo barro para enlucir al partido que ha tiempo fué denunciado. Si pronto no lo remedian, el hotel se viene abajo y ni el sobrino ni el tío van a poder levantarlo.
 (Llaman a la puerta del foro.)
 ¿Quién?

Carnaval. (dentro.) ¿Se puede?
 Pais. No se puede.
 Carnaval. Soy el Carnaval.
 Pais. ¡Canario!
 ya pareció este buen mozo.
 Carnaval. ¿Puedo entrar?
 Pais. Entra, muchacho.

ESCENA IV.

Pais, Carnaval y coro de Máscaras.
 (Música.)

Carnaval. Soy el placer, soy el amor, soy el escándalo, soy la ilusión!... Querido amigo, guárdete Dios. Hasta la fecha mal te guardó.
 Coro. Querido amigo, etc...
 Carnaval. Don Francisco y don Antonio, don Torreño y fray Pedal, me han encargado que venga a ofrecer este disfraz.
 Coro. Don Francisco y don Antonio, don Torreño y fray Pedal, le han encargado que venga a ofrecerte ese disfraz.
 (Le ponen una corona de espinas y un manto negro.)
 Carnaval. Ven que a mi lado serás dichoso. A todas partes te llevaré. Verás mil danzas y mil danzantes y hombres que bailan... á cuatro piés.
 Coro. Cubrete el rostro: (Colocándole el antifaz.) tú pena oculta que vas en brazos del Carnaval. Su vida es corta; cuando se aleje tendrás espacio para llorar.

(El Carnaval coge al Pais del brazo y se alejan rodeados de las máscaras, etc.)
 Pausa de ocho días — El cuadro segundo se publicará en el próximo número.

COTORREO.

Moscas, suspended vuestro vuelo, que los afamados ministros de Guerra y Marina están estudiando, el primero unas nuevas divisas para los oficiales, y el segundo los planos de otro acorazado.
 ¡Cada loco con su tema!

¿Qué auxilio dirán Vds. que ha mandado el gobierno a Lachar, pueblo de Granada convertido en un monton de escombros por el terremoto del 25 de Diciembre?
 Pues ha enviado...
 ¡Un comisionado de apremio!
 Figurense Vds. que recibimiento habrán dispensado á este caballere, los vecinos de Lachar.
 Es posible que le hayan abierto la cabeza.

¡Demonio!
 «El juez de la Universidad ha dictado auto declarando procesado al coronel del cuerpo de orden público Sr. Oliver.»
 ¡Pobrecito!
 Sr. Villaverde ¿qué dice V. de esto?
 Tiene V. medios conservadores para sacar ileso á su arrojado secretario?

Don Carlos circula actualmente por las entrañas de la India. Parecerá un salvaje. Aunque siempre lo pareció.

El Sr. Villaverde ha manifestado en el Congreso, que las lesiones ocasionadas por su secretario á los estudiantes, fueron agravadas por la aplicación imprudente del árnica.

Entonces no hay que hablar más.
 Ya sabemos que la imprudente árnica ha sido la que ha empeorado la cuestion universitaria.
 ¡Árnica pícala!...
 Merece media docena de sablazos por la espalda.

Si el Sr. Villaverde se dedicara á la medicina me figuro como pretenderia curar á sus enfermos.
 Con recetas de extracto de calabaza.

Más ccas del enemigo del árnica.
 En una sesion del Congreso:
 «El Sr. Villaverde recuerda el bando publicado por el señor Martos, siendo gobernador interino de Madrid, para corregir un motin escolar, y el Sr. Martos le dice:
 —¡Ojalá que S. S. hubiera imitado la conducta del gobernador interino de Madrid en 1870! A la media hora de entrar en el gobierno publicó el bando, y á las dos horas estaba terminada la agitacion de los estudiantes.»

Habla de un desorden escolar en Valladolid, deshecho por una carga de caballeria, y sale como testigo el Sr. Muro para decir:

—No es exacto lo de la carga de caballeria.
 Cita otro tumulto en la Universidad de Granada en 1871, y al afirmar que el Sr. Leon y Castillo, gobernador entonces de aquella provincia, habia entrado en la Universidad al frente de un escuadron de guardias de orden público, el Sr. Leon y Castillo, grita con voz que aterroriza al Congreso:
 —Eso es completamente inexacto, y me está calumniando su S. S.»

Ya ven Vds. que el gobernador que disfrutaba los madrileños, tiene la desgracia de equivocarse en todo lo que dice. Y en todo lo que hace. Pero le queda un medio para acerta á última hora: Hacer dimision.
 ¿Acertaria?
 Yo creo que sí.

¡Zambomba!
 «Creese que la dinamita fué introducida en el Parlamento ingles por unas mujeres que fingian hallarse embarazadas, llevando ocultas de esa manera las máquinas infernales.»
 En vista de este engaño criminal, será posible que los ingleses declaren en estado de sitio á todas las embarazadas. O que las sujeten á un reconociminto diario.
 En este caso, siempre que los polizontes hallen una embarazada, dirán:—Señora, un momento, que vamos á registrarla, por si usted lleva escondida ahí debajo alguna máquina.

Nombrado el celebre abate de Prévost, por orden del rey, capellan del principe de Conti, fué recibido por este con bastante aspereza, ya que no le era posible negarse á recibirle en su casa. En la primera entrevista le dijo:
 —No tengo inconveniente en que seais mi capellan; pero desde ahora es aduerto con franqueza, que no oigo misa.
 —¡Qué coincidencia!—exclamó Prévost;—¡yo no la digo!

Los verdaderos aficionados á la ópera están de pésame. Aproximase el momento de que el tenor incomparable, el insigne artista D. Julian Gayarre concluya sus compromisos con la empresa del Liceo.

Espero que pronto podremos volver á oirle; y entretanto habremos de consolarnos con los gratisimos recuerdos que nos deja, que no son pocos.

Como que pueden contarse por las representaciones que ha dado.

TELEGRAMAS.

Madrid 12.—Hoy habla Castelar; conservadores se echan á temblar porque saben que siempre tiene gusto Don Emilio en causarles un disgusto y que en medio de galas y de flores, son los disgustos cada vez mayores. De fijo que estarán tribunas llenas de jembras hechiceras cual sirenas; se entrará en el Congreso á puñetazos, bofetás, empujones y aun sablazos.
 ¡Lástima grande que entusiasmo tal desaparezca como, en agua, sal!
 Madrid 13.—Habló al fin Castelar atacando á Pidalin á quien de tal manera ha estropeado que ningun hueso sano le ha dejado. A pesar de lo rudo del embite, de fijo que Alejandro no dimite. Es mas facil concluir con el toreo que hacer que suelte la cartera un neo.
 Londres y 12.—Muerte de Gordon es para el gabinete gran baldon. A héroe va á meterse ya cualquiera sabiendo el fin probable que le espera, y que será auxiliado tarde y mal como lo ha sido el pobre general.